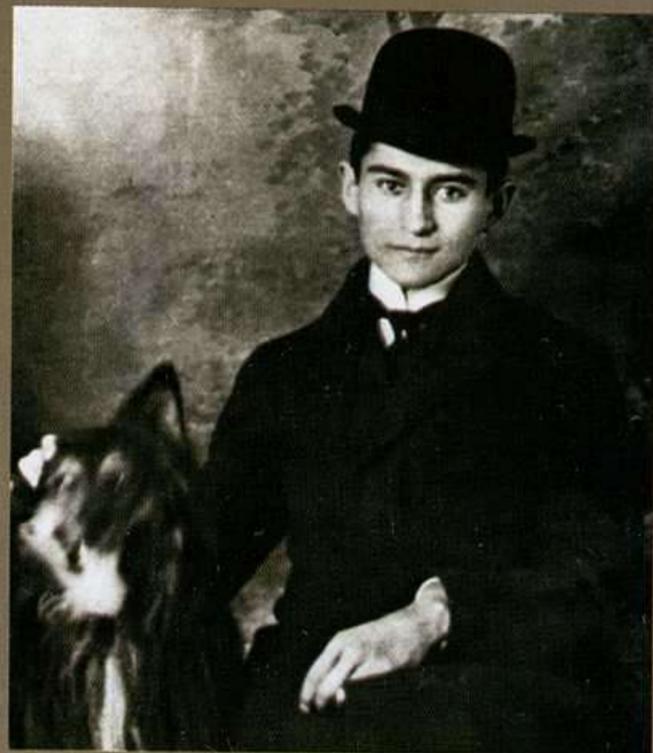
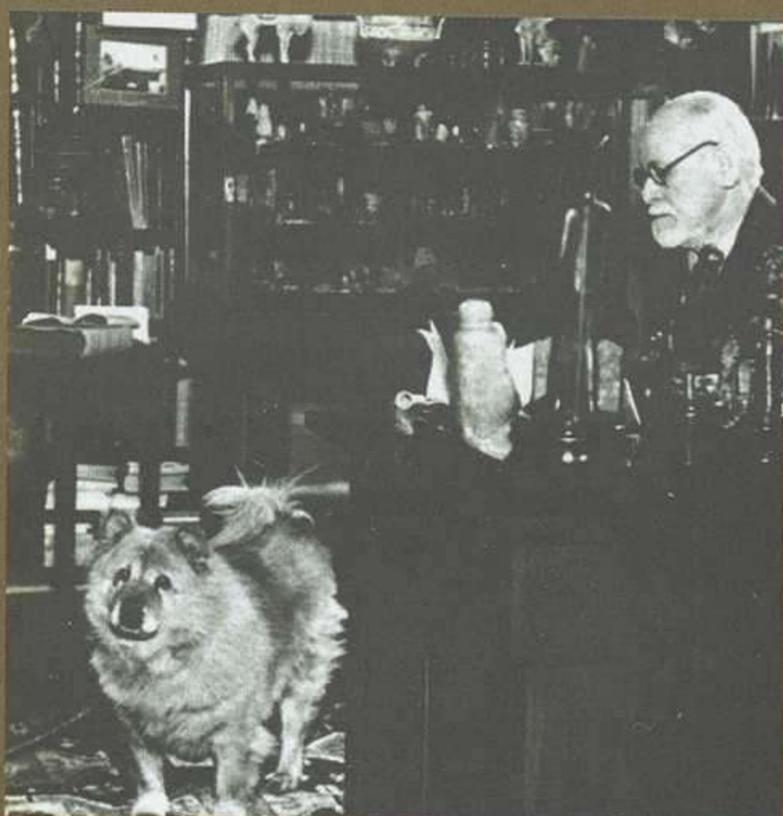


# Con nombre propio



Franz Kafka 1906



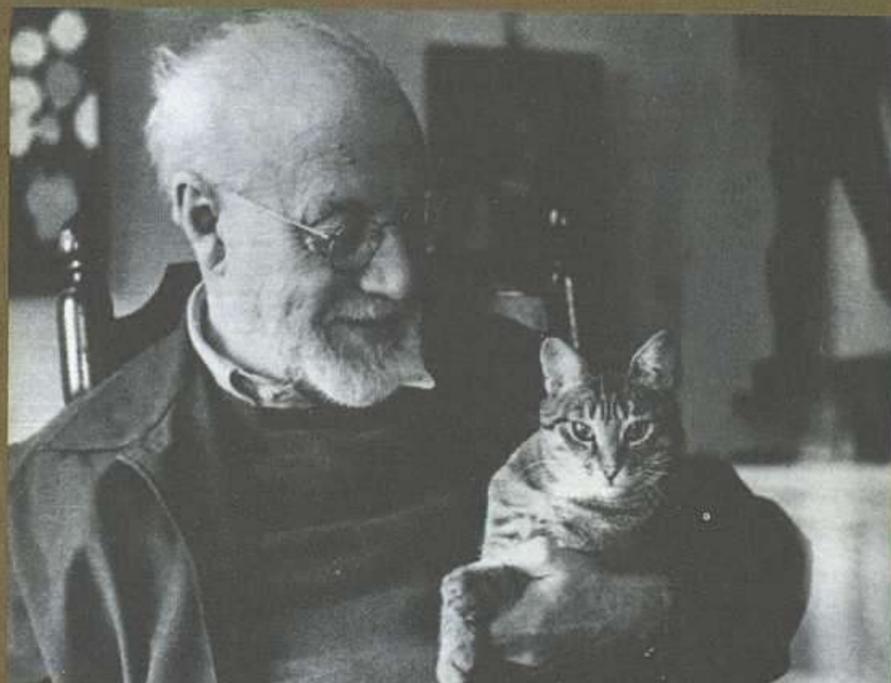
Sigmund Freud con el chow-chow Jofi 1937



Virginia Woolf con su perra Pinkie 1939



William Faulkner



Henri Matisse



Peggy Guggenheim

## Vicente Aleixandre

### A MI PERRO

Oh, sí, lo sé, buen «Sirio», cuando me miras con tus grandes ojos profundos.

Yo bajo a donde tú estás, o asciendo a donde tú estás y en tu reino me mezclo contigo, buen «Sirio», buen perro mío, y me salvo contigo.

Aquí en tu reino de serenidad y silencio, donde la voz humana nunca se oye, converso en el oscurecer y entro profundamente en tu mediodía. Tú me has conducido a tu habitación, donde existe el tiempo que nunca se pone.

Un presente continuo preside nuestro diálogo, en el que el hablar es el tuyo tan sólo.

Yo callo y mudo te contemplo, y me yergo y te miro. Oh, cuán profundos ojos conocedores.

Pero no puedo decirte nada, aunque tú me comprendes... Oh, yo te escucho.

Allí oigo tu ronco decir y saber desde el mismo centro infinito de tu presente.

Tus largas orejas suavísimas, tu cuerpo de soberanía y de fuerza, tu ruda pezuña peluda que toca la materia del mundo, el arco de tu aparición y esos hondos ojos apaciguados donde la Creación jamás irrumpió como una sorpresa.

Allí, en tu cueva, en tu averno donde todo es cenit, te entendí, aunque no pude hablarte.

Todo era fiesta en mi corazón, que saltaba en tu derredor, mientras tú eras tu mirar entendiéndome.

Desde mi sucederse y mi consumirse te veo, un instante parado a tu vera, pretendiendo quedarme y reconocermé.

Pero yo pasé, transcurrí y tú, oh gran perro mío, persistes. Residido en tu luz, inmóvil en tu seguridad, no pudiste más que entenderme.

Y yo salí de tu cueva y descendí a mi alvéolo viajador, y, al volver la cabeza en la linde vi, no sé, algo como unos ojos misericordes.



Vicente Aleixandre con Sirio



José Bergamín

Rafael Alberti

## A 'NIEBLA', MI PERRO

«Niebla», tú no comprendes: lo cantan tus orejas,  
el tabaco inocente, tonto, de tu mirada,  
los largos resplandores que por el monte dejas  
al saltar, rayo tierno de brizna despeinada.

Mira esos perros turbios, huérfanos, reservados,  
que de improviso surgen de las rotas neblinas,  
arrastrar en sus tímidos pasos desorientados  
todo el terror reciente de su casa en ruinas.

A pesar de esos coches fugaces, sin cortejo,  
que transportan la muerte en un cajón desnudo,  
de ese niño que observa lo mismo que un festejo  
la batalla en el aire, que asesinarle pudo,

a pesar del mejor compañero perdido,  
de mi más que tristísima familia que no entiende  
lo que yo más quisiera que hubiera comprendido,  
y a pesar del amigo que deserta y nos vende,

«Niebla», mi camarada,  
aunque tú no lo sabes, nos queda todavía,  
en medio de esta heroica pena bombardeada,  
la fe, que es alegría, alegría, alegría.



José Antonio Díaz del Cal 1989



Marguerite Yourcenar con Zoé 1973

## José Luis Cano

### AL PERRO COLE

Oh Cole, tú que miras  
con tu mirada tierna y amorosa,  
enamorado de quien un día te acogió  
con amor sin conocerte.  
Tú que durante horas esperas ansioso y tenso  
la llegada de quien es tu estrella amada,  
mirando a una puerta con tus bellos ojos  
que expresan más que la mirada humana del amante.  
Tú, que un día te encontrarás con ella  
en el más hermoso azul del cielo andaluz,  
donde siempre recordaréis el aroma a azahar  
de Fuengirola.

## Antonio Colinas

### A NUESTRO PERRO, EN SU MUERTE

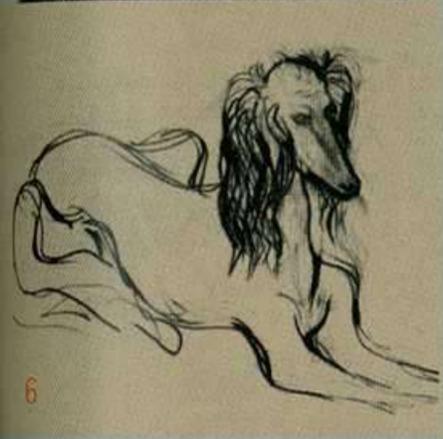
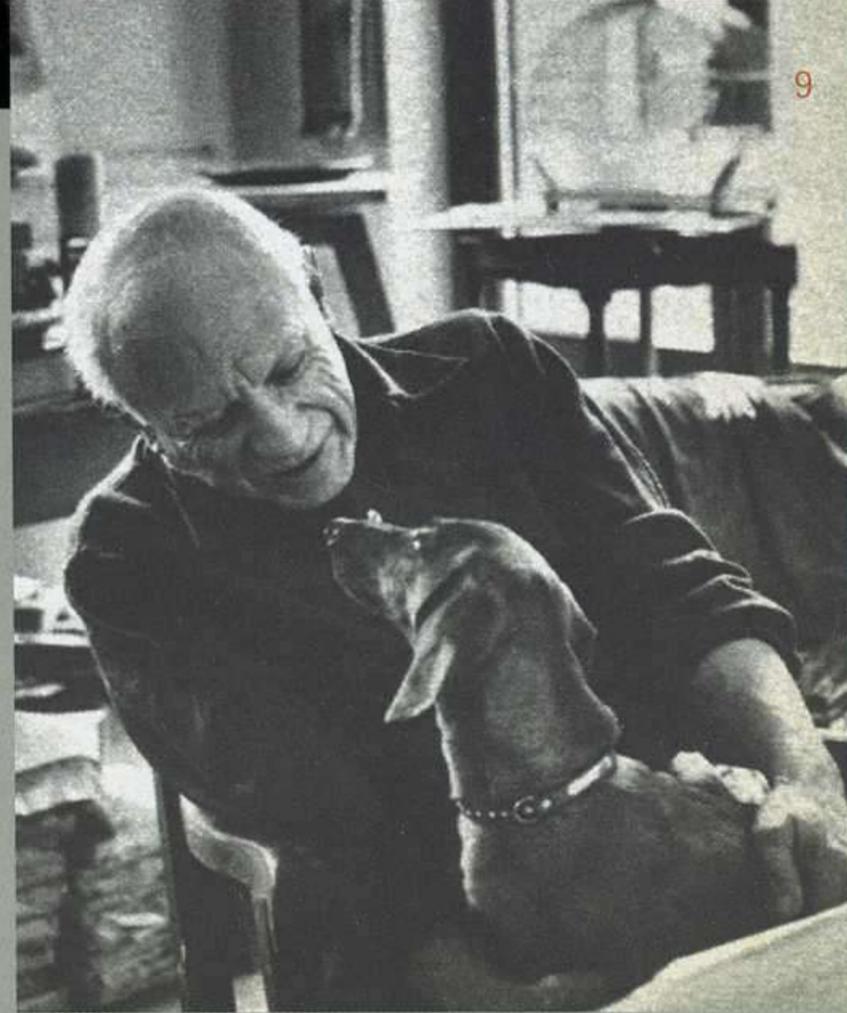
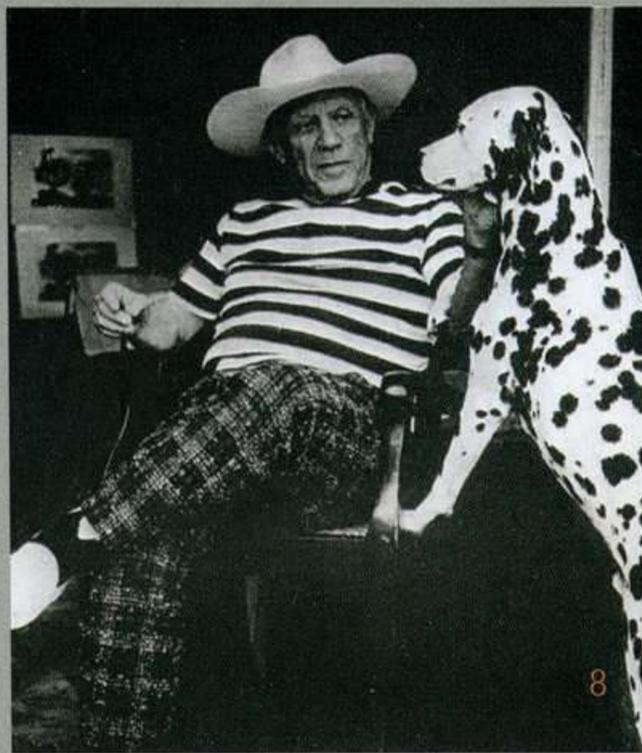
Es la última noche  
y no es fácil dormir porque detrás del muro  
intuimos tu muerte.  
Así que he acabado por salir a buscarte  
a tientas en la sombra  
y en ella te he encontrado respirando  
aún como una llama.  
(Como llama en lucerna sin aceite.)

Hoy, sobre todo, sentimos dolor  
al pensar en lo mucho que nos diste  
y en lo poco, tan poco, que te dimos.  
Porque ha sido mucha la soledad que fuiste  
llenando con tu clara soledad  
y el diálogo sabio aquel de tu mirada  
con mi mirada, de tus silencios  
con mis silencios  
en el centro del día.

Con cuánta lentitud, con qué dulzura  
te vas, amigo mío, arrastrando  
por el río de sombra que es la noche,  
por el río de estrellas que es la noche,  
por el río de muerte que es la noche.  
Y cómo calla ahora el jardín, y cómo calla  
el bosque vaciado  
de aquellos ruiseñores de junio  
de los que tus ladridos nocturnos fueron luna.

Qué silencios tan negros y tan hondos  
caen sobre esos dos ojos como estanques,  
sobre esos ojos como hogueras negras.  
Postrado en miserable rincón,  
fidelísimo aún,  
no te mueves, nada haces cuando llego  
para no inquietarnos.  
Aunque el dolor penetra más y más en tu ser  
tú callas, callas manso -todavía más manso-,  
y en esa mansedumbre se propaga  
tu fiel adiós.

No temas, no le ladres a la Sombra  
esa que al alba llegará muy ciega  
a arrancarte los ojos, la vida, en el límite.  
Aunque quedamos tristes  
porque no alcanzaremos a saber  
dónde reposarán tus nobles huesos,  
también sabemos que desde mañana,  
como volcán de luz,  
toda la isla ya será tu cuerpo.



Los perros de Picasso. 1 Clipper 1895, 2 Feo y Gat 1904-05, 3 Sentinelle 1914, 4 Airedale 1933, 5 Bob 1935, 6 Kasbec 1940, 7 Yan años 50, 8 Dálmata años 50, 9 Lump años 60, 10 Kaboul 1960

## Julio Aumente

### «CHIQUILINA»

El ser entristecido,  
hombre hundido que ya no es sino sombra,  
triste, feroz, huido, escarmentado  
del sucio amor a las criaturas, imposible;  
a aquellos seres limpios, puros, no humanos,  
a aquel feliz animal que su destierro  
con él convive, su existencia,  
su cuidado y pasar, su frágil dicha  
en unos pocos años contenida,  
a él lo dedica, ser que de Dios directamente emana,  
dulce, inocente, tierno,  
ser o seres, los nobles animales.

Así te conocí, así te tuve  
escasos años, sonriente alma;  
tras mí venías acompañándome,  
secuente de mi paso y mi presencia,  
mirada inmaculada,  
bello animal, canela y blanca «Chiquilina».

Canela y blanca era «Chiquilina»,  
mi *fox-terrier* de pelo liso, amado,  
ojo de inteligente más que humano brillo,  
de mi presencia y huella celosa y celadora.

Al Dios que a ti y a mí nos premie o juzgue  
bajo la alta luz de las constelaciones,  
en la reencarnación definitiva  
pido, mi corazón sobre la mano,  
no nos separe allá en su paraíso.

Paraíso sin ti, ni imagino, ni quiero.

Y, así como si fuera cada uno de ellos  
un capullo de lirio vistiendo la inocencia,  
el Señor sigue hablando dulcemente, a su paso,  
de tus dientes hendidos, pequeña podredumbre  
solitaria carroña puesta al sol, perro muerto...



Otto, perro de autor 2005

## Luis Alberto de Cuenca

### EL PERRO DE MI NOVIA

No existe nombre menos indicado que *joker* para el perro de mi novia. Nunca sonríe, nunca gasta bromas, no es partidario de las emociones y lo que más le gusta del paseo es regresar a casa. ¿Quién diría de este *retriever* plácido y dorado que fue otrora una bestia sanguinaria, cuando no había pacto entre los canes y los hombres, y aún no había *terriers* ni *collies* ni pastores alsacianos, sino un único perro, parecido al lobo y, como él, bastante bruto, proclive a devorar niñas y abuelas? Por una vez los siglos no han pasado en vano, pues el perro de mi novia no devora otra cosa que comida para perros, y no sale de noche, y no persigue perras por la calle (entre otras cosas, porque está castrado).

Salvador López Becerra

## TRÍPTICO DE MIS PERRILLOS

I

**Toubkal**, mi perrillo vacilón, bellamente me mira; los ojos le brillan preciosos: parece que un ángel le ha puesto Khol<sup>1</sup> en las pestañas.

II

A **Diwa** la habían abandonado. Le pusimos el nombre por aquella niña que conocimos bajo los astrosos cocoteros de la bahía de Bombay. Estaba descalza y sola; sucios los trapos que la cubrían; el pelo enmarañado por el olvido y el terrizo; tenía su nombre y una cruz tatuada en la frágil piel chocolateada de sus antebrazos. Cada noche, cuando **Diwa**, mi perrilla querida, se acuesta a los pies de mi cama oigo cómo el corazón me llora en silencio.

III

**Como** soy pobre tú eres pobre —le dice Amriaz a «Budda»— pero como soy libre tú eres libre. En cambio si fueras acomodado —porque fueres de ciudad y de amo hacendado o creso— yo me apiadaría de ti por llevar una vida bien nutrida pero perra: sin libertad, sin mis caricias, sin mi compañía ni la del reflejo de los brillos nocturnos en el arroyo.

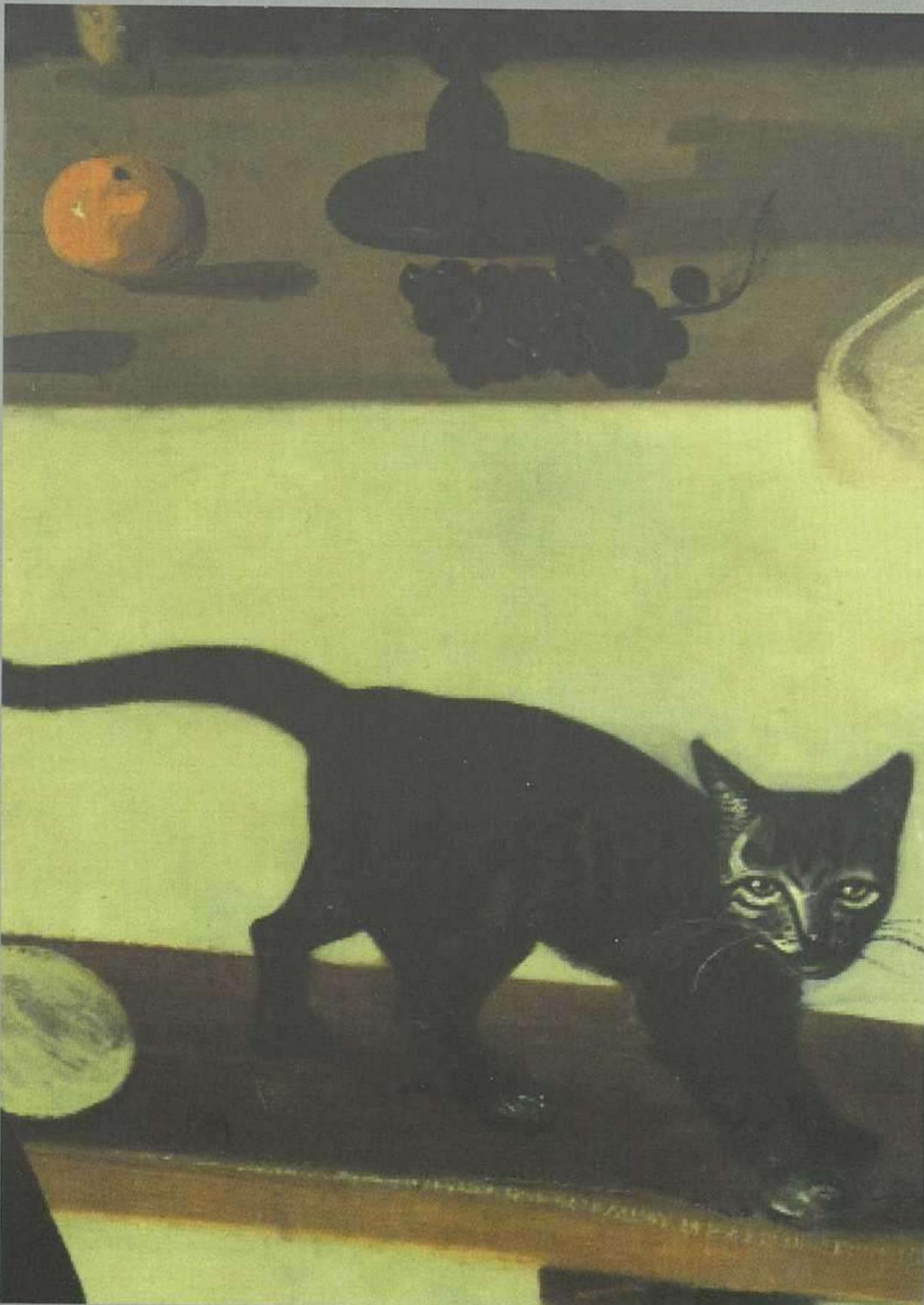
<sup>1</sup> Polvo negro que se extrae de moler sulfuro de antimonio.

Principalmente se emplea como cosmética y modo terapéutico; según el Corán, «fortalece la vista y hace crecer las pestañas». Muy utilizado por los habitantes —mujeres y hombres— del desierto. Una vez aplicado confiere a los ojos espectacularidad.

**María Victoria Atencia**

**TULIA**

Hasta el tibio reposo de mi sueño te alzas,  
ojos gualdos abiertos que saben mi costumbre:  
te precede tu tacto y me roza tu aliento.  
Una puerta se entorna a merced de la noche.  
Me despierto de pronto y contigo comparto  
tu impasible, felina quietud sobresaltada.



André Derain  
El pintor y su familia (Detalle) 1939



Maria Zambrano



Jacques Prévert



Marguerite Duras



Foujita



1947



Jean Cocteau



Blaise Cendrars